

La colección *Un libro por centavos*, iniciativa de la Decanatura Cultural de la Universidad Externado de Colombia, cumplió diecisiete años (2003-2020) de publicaciones, mensuales, gratuitas e ininterrumpidas, con publicaciones entre 8.000 y 10.000 ejemplares por título.

La Colección aparece en ediciones bellas y económicas, que se distribuye, gratuitamente, a los suscriptores de la revista *El Malpensante* y se obsequia en bibliotecas públicas, casas de cultura, colegios, universidades, cárceles, organizaciones gubernamentales y no gubernamentales y se encuentra en los catálogos de las universidades de Standford, Yale y Harvard.

El poemario n.º 178 *Memoria del sueño vegetal*, es una antología de la poeta colombiana Irina Henríquez, cuyo cuidado y selección estuvo a cargo de la misma poeta.

*Selección y cuidado de*  
Irina Henríquez



N.º 178

Irina Henríquez

Memoria  
del sueño vegetal

UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA  
DECANATURA CULTURAL  
2021

ISBN 978-958-790-588-5

© Irina Henríquez, 2021  
© Universidad Externado de Colombia, 2021  
Calle 12 n.º 1-17 este, Bogotá - Colombia  
Tel. (57 1) 342 0288  
dextensionc@uexternado.edu.co  
www.uexternado.edu.co

*Primera edición*  
Mayo de 2021

*Imagen de carátula*  
*Le hamac*, por Gustave Courbet, óleo sobre lienzo 70,5 x 97 cms.,  
1844, Musée Oskar Reinhart am Stadtgarten, Alemania

*Diseño de carátula y composición*  
Departamento de Publicaciones

*Impresión y encuadernación*  
Editorial Nomos S.A.

Impreso en Colombia  
*Printed in Colombia*

Consulte nuestros poemarios publicados durante 17 años en:  
[www.uexternado.edu.co/unlibporpercentavos](http://www.uexternado.edu.co/unlibporpercentavos)

UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA

Juan Carlos Henao  
Rector

Miguel Méndez Camacho  
Decano Cultural

Clara Mercedes Arango  
Coordinadora General

COURBET, GUSTAVE (1819-1877). Máximo representante del Realismo francés. Nació en Ornans y se trasladó a París a los veinte años de edad para estudiar derecho, pero se dedicó a pintar. En la capital francesa recibió su formación artística, trabajó en la Academia Suiza y copió obras del Museo del Louvre. Courbet fue nombrado por la revolucionaria Comuna de París en 1871 director de los museos de la ciudad. Sin embargo, tras la caída de la Comuna, fue encarcelado y condenado, así que decidió exilarse a Suiza en 1873, donde continuaría pintando hasta su muerte, el 31 de diciembre de 1877. Su lema: «el principio del realismo es la negación del ideal», aparece perfectamente encamado en cuadros como los titulados Funeral en Ornans (1850) y El regreso de la Conferencia (1860).

## CONTENIDO

- Memoria del sueño (9), Nocturno vegetal (10),  
Paisaje del nacimiento (11), El dominio del agua (12),  
Animales del sueño (13), Sueño vegetal (15),  
Sostenida en el milagro (17), A veces puedo ver  
el futuro (18), Memoria del insomnio (19)  
Este bosque tiene oídos, este campo tiene ojos (20),  
En extrañas cosas moro (22), Luna en junio (24),  
Noche sin luna (25), El ave de los sueños (26),  
Un ojo naturalista (27), Si la vida es sueño (28),  
No hay quien venga (29), Escucho la alta marea (30),  
Tendida bajo el relámpago (31), Cielo de enero (32)  
La verticalidad del asombro (33),  
Solo sé que el río pasa (34), Tardío y turbio (35),  
Pájaro (36), Treinta de marzo (37),  
El viajero (38), Por caminos de piedras (39),  
La restricción (40), Trae contigo (41),  
Yo no sé mucho de nada (42), La profecía de la sed (43),  
Los dones de la diosa blanca (44), Océano en la nube (45),  
No es por ser ceremoniosa (46), A mi espalda (47),  
El último rayo de luz (48), La mano (49),  
En la oscura humanidad (50), La piedra (51),  
Asedio a la infancia I (52), Asedio a la infancia II (53),

Asedio a la infancia III (54), Asedio a la infancia IV (55),  
Asedio a la infancia V (56), Asedio a la infancia VI (57),  
A riesgo de caer (58), Solo un destino poseo (60),  
Ahora ocurre del día (61), Vértigo de la tarde (62),  
    La hora de las campanas (63),  
    La negación de la locura (64),  
    Confines de la noche (65), Para beber no (66),  
La inocencia de los mundanos (68), Hallazgo (69),  
    La preponderancia de lo pequeño (70),  
No me ha sido dado (72), Una terrible claridad (73),  
    Abstracto con peces a blanco y negro (74)



## MEMORIA DEL SUEÑO

El sueño me toma de la mano y conduce  
por senderos luminosos  
a unas alas que nacen en el vuelo,  
y, asombro vertical,  
toco con la punta de las patas  
las anheladas copas de los árboles.

Guardo la memoria de que  
fui pájaro y piedra en el estanque,  
caminé por escaleras que no avanzan  
y desperté pronto  
y también pronto ansié de nuevo  
la continuación del sueño  
en iluminados patios de la infancia.

Soñé la resurrección de mis muertos  
las palabras que no dije tatuadas en la lengua  
y la purificación del fuego  
en esos cuerpos resucitados.

En la palma de mi mano revelo la memoria del sueño.  
Celosa guardiana,  
con el puño cerrado busco  
la tierra de un jardín secreto  
para enterrarlo.

*A Digna María, quien sabe volar en los sueños.*

## NOCTURNO VEGETAL

Por la noche  
cuando todos duermen,  
crecen las plantas a otra velocidad.

La flor se abre,  
su pistilo tiembla en la dicha de su savia  
y no podemos atestiguarlo.

No corre igual el tiempo en esas horas.  
En la corteza del árbol  
gira el hoyo del carpintero  
y en él pone sus huevos el misterio.

El viento columpia en las ramas  
su danza temblorosa  
y caen las semillas a la tierra.

A veces, cuando todos duermen,  
me deslizo entre las sombras  
a anhelar los secretos de las plantas,  
a saciarme en sus olores,  
a tomar con mi lengua  
sus aguas verticales.

## PAISAJE DEL NACIMIENTO

Mi mirada alumbró el ultraje del mundo  
un errado día de junio  
en el tercer parto de mi madre.

Eran dos horas pasado el meridiano  
y el sol puso en mi ceño este asombro.

Tomé la leche de mi madre  
y de mi padre el regalo de mi nombre  
y la amarga sed de su abandono.

Durante veintiocho noches  
una bruja me vigiló los sueños.

.

## EL DOMINIO DEL AGUA

Anoche  
por primera vez  
dominé el agua del sueño.  
Me sumergí en un fluido azul transparente  
atravesé su humedad a nado  
y no desperté a la mitad de mi hazaña.

Estampida de grandes animales el sonido de las  
aguas desbocadas.  
Así en la infancia, una casa cercana al arroyo  
dejó en mí un miedo que despertó en la noche de mis años.

Temí en todos mis sueños la aparición del agua.  
Su inabarcable dominio me lanzaba a la vigilia  
con las manos húmedas y...

Anoche  
por primera vez  
fui una con el agua del sueño.  
Quizá una niña en mí ya no tema a su lomo luminoso.

## ANIMALES DEL SUEÑO

## I

Animales nocturnos merodean mi casa.  
En el silencio crece un rechinar de patas y alas  
que ascienden en vuelos cortos  
y caen contra el piso  
contra la pared  
contra mi cabeza.  
A su vez mi grito choca contra el piso  
contra la pared  
contra mi cabeza  
y me siento estúpida.  
Exiliada en una larga noche  
donde dominan los insectos invisibles.

## II

Pequeños animales muertos he encontrado en  
mi casa al despertar esta mañana.  
Ofrendas de gatos  
accidentes nocturnos  
vuelos desafortunados  
dejan pequeños cuerpos muertos en el piso.

Un olor penetrante a orina invade la sala  
y en el jardín mis plantas tienen el color pálido  
de una semana sin agua en la raíz.  
¿Qué torbellino del tiempo pasó por aquí  
mientras dormía?

## SUEÑO VEGETAL

*Tanta quietud me rodea  
que me parece oír el choque  
de los rayos de la luna en la ventana.*

LUCIAN BLAGA

## I

Sé que es luna llena porque escucho su ráfaga  
de luz detenerse en la ventana  
y un relámpago lejano anuncia inequívoco  
que septiembre ha llegado.

La luna llena a media noche  
y mi pupila inquieta.  
Decido convocar al sueño,  
me niego a esperar despierta el diluvio que caerá  
en la madrugada.

Tarde o temprano la pupila cede  
y los animales del sueño despiertan.

## II

Caigo en la cama y el cuerpo es plomo.  
Caigo en el sueño y el espíritu es ingrátido.  
Salgo en él a caminar,  
a encontrar pequeños seres que se esconden a mi paso.

La gata hunde las uñas en la tela del sillón  
y un gusano rasga las hojas del helecho  
-es de noche y la vida no se detiene-

Afuera la soledad reina y yo me alivio de no encontrar,  
como alguna vez,  
aquellos duendes deformes y estridentes  
aquellas extrañas criaturas del pasado.

Me he distraído en su recuerdo cuando escucho la música:  
el oboe y los violines suenan y mi espíritu retorna  
al cuerpo de plomo.

Por los aires de la vigilia se levanta la melodía intensa  
de aquel compositor: instrumentos de plata y bronce  
la dan vida a la música.  
Hilos de plata y bronce danzan en la memoria de  
mi noche.



SOSTENIDA en el milagro de la hamaca me tumbo  
en el aire a soñar.

Debajo mío en el suelo,  
una gata se pone a vivir mi sueño  
y yo tengo que usurpar el suyo:  
ella sueña que nada en el mar y teme ahogarse  
yo me como el corazón de un pájaro.

En la madrugada despertamos y nos saludamos  
con la mirada:  
ella tiene las patas húmedas  
yo un cadáver como ofrenda en una mano.

A VECES puedo ver el futuro.  
Me acuesto por la noche  
y crece en mí la sensación  
de un presentimiento.

Descienden mis párpados hacia el sueño  
y el telón se levanta  
mostrando la visión del devenir que ignoro.

Sueño que me lanzan una flecha  
y me sentencian unas palabras.

Mañana en la vigilia el devenir se hará carne:  
esquivaré la sentencia  
y anticiparé del trueno la centella.

## MEMORIA DEL INSOMNIO

Veinte noches sin asistir  
a la ceremonia del sueño.

Una música se amplifica en el pecho:  
no hay lugar donde no escuchemos  
el circular de nuestra sangre.

En los ojos, las pupilas se contraen:  
han visto más de lo que quisieran.

El corazón colapsa  
en la hora más alta de la madrugada.

Veinte noches  
es una condena a la locura.

Elevaré plegarias al dios del sueño.  
Que mis órganos me salven  
hasta que sean escuchadas.

ESTE BOSQUE TIENE OÍDOS,  
ESTE CAMPO TIENE OJOS (\*)

Avanzo  
y a veces retrocedo  
en una marcha dispuesta desde siempre  
por caminos de fábula  
                            ensueño  
                            y horror.

Y el bosque tiene trampas:  
piedras preciosas colgadas de telarañas  
hermosas imágenes para embaucar al entendi-  
miento.

Este bosque tiene oídos  
para escuchar mi pensar.  
Así que frecuento palabras mínimas  
mientras me arrastro por el sendero de robles.

Y avanzo.

Este bosque tiene ojos  
para observarme los pasos.  
Finjo no sentir el peso de sus pupilas  
mientras camino sobre las hojas muertas.

Y a veces retrocedo.

En una marcha dispuesta desde siempre  
sin más brújula que una antigua intuición  
diluida en mi sangre.

*(\*Alusivo al título del grabado de Hieronymus Bosch)*

## “EN EXTRAÑAS COSAS MORO” (\*)

### I

Desde esta portentosa vela las sombras buscan otras sombras como prolongación de los espíritus. Las sombras los cuerpos los espíritus teñidos en el muro de la noche en esa viscosa sensación de encierro entre el universo abierto que es la noche. Pero ningún espíritu de alas grises se atreverá a tocar el halo que la vela ha puesto en mi cabeza.

### II

Pero en el recinto de mis sueños las sombras que transitan le dan paso a duendes deformes y estridentes y ya nada es más sórdido que sus voces al otro lado de la ventana. Esa sensación vertiginosa me quema las entrañas y comienzo a pender de sus miradas invisibles.

### III

Pero no los escuches. Despierta y salta de la casa. Verás que el mundo se ha vuelto verde y verás a los árboles correr a través de la ventanilla de barrotes también viscosos.

## IV

He vuelto a soñarlo y de nuevo despierto conmigo porque el amor no es más que mi sola imagen en el espejo. Sé que aun en la vigilia los espíritus de alas grises regresan. Si no me vuelvo contra ellos ya no seré digna de ocultarme ni de mí misma.

Con los hilos del humo tejo esta sogá mientras aguardo.

*(\*Alejandra Pizarnik)*

## LUNA EN JUNIO

Nos caerá la luna encima.  
Lo sé por la línea cóncava  
que nace en el cielo.  
Ahora se alinea vertical a dos estrellas  
ahora presiento su caída en el río  
en esa serpiente cobriza tan antigua como junio  
cuando el cielo remueve la sal  
que alimenta nuestro fuego.

Ahora  
todos los astros  
se miran en el espejo del río:  
he sido hipnotizada por el doble de la luna  
y por la visión de mi amante  
que se marcha  
en la serpiente cobriza de mis sueños.



## NOCHE SIN LUNA

La noche ha vuelto a caerme encima.  
Esta vez con lluvia  
y silvestre agonía de grillos y luciérnagas  
que hurgan mi silencio.

Más allá de esta ventana  
es la noche quien me observa  
y hace de mí una sustancia temblorosa  
doblegada por su misterio.

## EL AVE DE LOS SUEÑOS

En el techo de mi casa  
anida el ave que perturba los sueños.  
Cada noche  
su canto interviene mi paz  
y de manera sombría  
dibuja la aguja que perfora mi cabeza.

He conjurado su alevosía  
con palabras ancestrales.  
He puesto el incienso  
que ahuyentaría cualquier canto  
cada noche.

Aun así  
todas mis tretas son en vano.  
No levanta  
ni su vuelo  
ni su canto  
ni desdibuja el hilo de sangre en mi cabeza.

UN ojo naturalista se abrió en mí  
seducido por el misterio de las sombras,  
mientras dormía.

Le urge que me deslice hasta el jardín  
y busque pequeños insectos  
en las hojas y la tierra.

Le urge ver de cerca a esos seres de la noche  
antes de que,  
sonámbula,  
me despierten los rugidos de la luz.

Si la vida es sueño  
no deseo realizarme en los míos  
y perder la lengua

órgano hablante y húmedo  
que lame  
o hiere  
según enemigo  
o amante.

No hay quien venga en mi auxilio en esta noche  
cuando el deseo de respirar se me ha quebrado.  
Una sombra pasa por mi casa.  
Pero no tocan a la puerta  
no introducen una llave  
no aparece un familiar.

Entre el deseo de partir o quedarme  
gime mi última noche en este mundo.  
Pero pido una señal para atisbar  
si es acierto o error  
si rendirme o batallar.  
Sin embargo  
ni campana ni llamada.

Así que sin más augurio  
siento ahora el desmayo sobrevenirme  
un hijo de sangre brotar de mi nariz  
el corazón de piedra  
y a lo lejos  
el sonido de este miserable pueblo extinguirse.

ESCUCHO la alta marea de la noche  
ascender por mis piernas  
y adormecer párpados y lengua.

El fruto seco del corazón se apaga.

TENDIDA bajo el relámpago nocturno  
yazgo a la espera de que me consuma  
el canto de las ranas,  
la agitada sed de sus gargantas.

Orgánico deseo de fundirnos con el Todo,  
ya lo saben mejor las piedras hace siglos.

Bajo el relámpago nocturno copula la hierba con el  
viento.

Este cuerpo aspira a dispersarse lejos.

## CIELO DE ENERO

Es enero y parece que  
la luz surge de la tierra,  
se proyecta hacia el cielo  
y vuelve a descender  
para instalarse en las hojas de cada una de las plantas.

He observado el nacimiento  
de las hojas  
de cada una de las plantas del jardín.

La enredadera ha crecido a la par de mis cabellos  
y sus flores azules son pequeñas vaginas  
que en las madrugadas copulan  
con los insectos que las habitan.

De la tierra que traje para sembrar han nacido  
papayos  
jobos  
cocoteros  
palmeras.

Pero no es posible que crezcan y sean árboles  
en este jardín de suelo de cemento.



## LA VERTICALIDAD DEL ASOMBRO

El árbol es un dios enraizado  
que aspira a esparcir sus semillas  
y ascender al cielo.

La eternidad se puede medir en él.  
Ha estado aquí antes que todos  
no sabemos si estará después  
de los diluvios,  
las tormentas,  
las sequías,  
y los afilados bordes del progreso.

El árbol es la verticalidad del asombro,  
expresión de belleza y tragedia,  
padre de todo cuanto existe caído en desgracia.

SOLO sé que el río pasa.

No cuestiono la soberanía de las nubes  
ni su amistad con el pájaro  
que ha perdido el vuelo.

Ojalá lo encuentre a tiempo antes que el sol a  
su caída,  
ojalá anide nocturno en lo alto de una ceiba.

Suenan las campanas de la tarde  
y mi cuerpo se desentiende del reloj.

¿El río pasa?

## TARDÍO Y TURBIO

En la hora última de la luz del día  
cada segundo cuenta para el pájaro.  
Su loco aleteo busca -con premura-  
el cálido lugar de su memoria vegetal.  
Y desciende  
solo o acompañado  
hasta el país de plumas que fundó en el día.  
Y desciende  
a la luz de la primera estrella y el último sol.

Desciende y aguarda  
-como nosotros-  
las primeras gotas de este tardío y turbio abril.

## PÁJARO

Se posa en la rama  
y la rama ignora si es viento  
o pata de pájaro su roce.

Vuela  
y el viento ignora si es rama  
o ala herida su vuelo.

Cae  
y no hay rama o viento  
que detengan su doloroso  
encuentro con la tierra.

## TREINTA DE MARZO

Esta fecha no dice nada  
No hay en estos números un oculto significado  
que hable del devenir de los días No son estos días  
el puente hacia otros más obstinados  
Solo son en sí mismos el asiento en el agua clara del  
ahora  
sin oráculos ni brújulas  
La corriente que no cesa de bajar entre las piedras  
Ese pájaro sin tiempo que no deja de aletear en mi  
memoria.

## EL VIAJERO

Llegas liviano de equipaje y de tiempo  
y te instalas en este paisaje  
explorado por otros antes que tú

me hablas de viajeros de otro siglo  
que miraron con ansias de utopías comerciales  
el colmillo del caimán  
la fisionomía de los hombres  
y la exuberancia del paisaje

yo, ansiosa de utopía por estos días,  
deseo partir a un viaje  
hacia el mundo de mi infancia,  
profunda selva que he creado en mi memoria,  
y atravesar olas hacia un archipiélago de árboles  
milenarios.

Tú que puedes,  
parte con tiempo, viajero.

Lleva al viento como aliado  
y descubre los caminos del regreso.



## LA RESTRICCIÓN

*El símbolo presenta agua abajo y agua arriba,  
y entre las aguas el firmamento como valla, como restricción.*

I CHING, *El libro de las mutaciones*

El oráculo me dijo:  
ejerce con dignidad  
la restricción del corazón.  
Hágase silencio donde hubo palabras  
y un cielo indescifrable donde señales de humo.  
Corta ese hilo azul que une cada vértebra de su cuerpo  
al tuyo.

Solo cuando sea posible  
quitar las vallas del lago sin que se desborde  
se levantará la restricción.

Desde entonces  
intento ejercerla  
sin amargura.  
Yo celebraré en tu nombre la música de cada uno  
de mis días.



TRAE contigo la loca salvación de tu lengua.  
Que todo cuanto has escrito se haga carne.

No derrames esa media tinta en las sábanas,  
guárdate los mediosgestos del cariño.

Trae contigo todo o nada.

*Yo no sé mucho de dioses, pero creo que el río  
es un fuerte dios pardo –huraño, sin domar, intratable...*

T. S. ELIOT

Yo no sé mucho de nada, por eso vengo al río como  
a un oráculo.  
La luz me hierde los ojos mientras busco con la mirada  
su serpentear,  
y por qué no, las miosotis en la ribera.  
Ellas me traerán el color de otro siglo,  
una música degradada,  
el espectro sonoro de poetas que se largaron  
de este mundo por cuenta propia.

Pero no hay miosotis en esta ribera.  
Solo las miserias que arrastra hasta el mar este fuerte  
dios pardo  
que sabe darme respuestas, ciertas o no.  
Solo el profundo verdor del valle que envenena los  
sentidos,  
solo la urgencia de este sol por imponernos su reinado.

## LA PROFECÍA DE LA SED

El pájaro vigila el horizonte  
desde la rama seca  
y atardece tras un humo que lo cubre todo.

Dicen que han muerto miles de árboles y animales  
por las llamas de los peores incendios que se tenga  
noticia  
y yo no alcanzo la magnitud de la pérdida.

Los elementos nos han puesto a prueba  
y hemos perdido  
una y otra vez  
en cada intento.

Similares a animales y árboles  
pereceremos ahogados en la inundación de los ríos  
o abrasados por el fuego  
que parece anunciado hace siglos.

La profecía de la sed.

## LOS DONES DE LA DIOSA BLANCA

Todas las olas vale la pena atravesar  
si después está tu abrazo,  
pequeño pez desorientado.

Sigue la batalla contra las aguas turbias,  
en tu sino está la grandeza del milagro.  
No hay ojo de Medusa  
o estatua de arena  
que puedan quebrar los dones de tu diosa blanca.

Todos los desiertos del mundo vale la pena atravesar  
si después está tu abrazo.

*A Clarissa Macedo*

## OCÉANO EN LA NUBE

Cerré los ojos y pensé en tu nombre.  
Pronuncié sus sílabas de origen lejano  
sonoras formas de Oriente en la curva de mi lengua.

Luego,  
lo olvidé en la salvaje selva de la tarde, más tarde.  
Luego el milagro:  
los signos de tu nombre en la pantalla,  
el sonido de sus sílabas que en mi voz hicieron eco  
y el mensaje que me lanzabas en tu botella de náufrago,  
océano en la nube:  
“Yo también te pienso”.

*A Jami Proctor-Xu*

NO ES por ser ceremoniosa  
pero la luz de esta tarde de julio  
tiene el esplendor  
de los días últimos de la vida.  
¿Que cómo lo sé?  
Intuyo que así podría ser la luz al final.

El sol demora en caer  
y es como si el atardecer  
se celebrara a sí mismo  
como si esperara ser visto y aplaudido  
como si no fuera suficiente  
sentir su fuego quemar al borde del alma  
y luego ver cómo muere sin remordimiento.

A MI espalda muere la tarde  
y ya no me detengo a contemplar su adiós.

Camino por esta ciudad sinuosa  
con ínfulas de futuro  
y gozo más del movimiento de los árboles  
que de sus gentes.

En ellas he contemplado los rostros del hastío  
las mezquinas palabras de la desmemoria,  
el gesto sordo de quien no escucha  
las voces que arrastra el río  
como a desmembrados árboles en invierno.

El último rayo de luz  
de este septiembre  
tiene la gracia de traerme  
el suave color de otros días  
menos duros  
en que soñaba con tu voz  
y te hacías carne.

Ahora es otra la música:  
una campaña que se dobla sobre sí misma.



LA MANO me toma de la mano  
y en el papel mares de tinta negra  
dibujan el verdor de mi pensamiento.

Me estoy volviendo agua.

EN LA oscura humanidad de mi pupila,  
en el brillo de la arena mar abajo,  
en la vibración antigua de mis cuerdas vocales,  
en la luz espejo de agua de las olas,  
en las curvaturas de las líneas de mi mano izquierda,  
aquí, en esta esquina dolorosa de mi pecho,  
habita también lo infinito.

LA PIEDRA por fuego forjada  
choca contra la superficie del agua  
cae hacia el fondo del lago  
y crea perfectos círculos

sagrada geometría astral  
repetida en sí misma

## ASEDIO A LA INFANCIA I

Murió un pequeño animal bajo mi pie.  
La culpa me persiguió  
hasta hacerme pagar  
con golpes  
por ese crimen de la infancia.

## ASEDIO A LA INFANCIA II

En las rodillas está la memoria del nacimiento.

Cuando niña acumulé en las mías  
todos los golpes  
de la vida por venir.

### ASEDIO A LA INFANCIA III

Una niña no necesita  
tantas palabras para hablar.

Una niña no debe sentir  
tanto al vivir.

Una niña no debe hablar con los ojos.  
Una niña debe morderse la lengua  
para callar.

## ASEDIO A LA INFANCIA IV

El dolor te está prohibido,  
no eres tú quien puede sentirlo.

No es tu cuerpo tan viejo  
para esas cosas.

Págame este pan que te ofrezco  
con el sudor de tu alma.  
Pero nada de quejas ni rictus de dolor.

Estás muy niña para esas cosas.

## ASEDIO A LA INFANCIA V

¿Qué hacen tus ojos observando al mundo de esa forma?  
¿Qué busca tan seria tu mirada?

Dime niña,  
¿develaste los enigmas que anhelabas?



## ASEDIO A LA INFANCIA VI

Algunos roces dejan su memoria en el cuerpo  
para siempre,  
cicatrices que siguen doliendo  
como si una baba oscura no dejara de emanarles.

Se quedan en nosotras  
y son como un tufo amargo  
que a fuerza de costumbre,  
creemos olvidado.

## A RIESGO DE CAER

*Yo estoy vigilante para hablar de lo que veo  
a través de la ventana*  
ORIENTA LOZANO

Se han agolpado todas las aves  
en el verde manto de la tierra que atisbo por la ventana.

He confundido a peces voladores y golondrinas,  
y desde que las aguas visten el color del pasto  
me es imposible diferenciar tierra y lago  
si sobre ambos piedras y nenúfares arden como la  
flor del día.

Comprobarán mis pies que la tierra es tierra  
y que el agua es agua,  
porque de ambas ascienden árboles inmensos sin  
procurarme sombra.

O seré ave a riesgo de caer.  
O seré mujer a riesgo de volar  
de flotar  
de caminar sobre las aguas  
o morir ahogada.

Entonces arderá en mí lo vegetal y desestabilizará el  
color de la materia.

Porque preciso locamente  
palpar la savia de los bosques y los campos  
olvidar la ventana y hundirme para siempre  
bajo el verde manto de estas aguas.

## SOLO UN DESTINO POSEO

Solo un destino poseo.  
(Y la sospecha  
de que resbala de mis manos  
sin poderlo reclamar).

Solo una contracción espiritual  
ante un espejo que nada dice  
(como la certidumbre  
de que la araña existe  
a pesar de su belleza inútil).

Unas manos precursoras,  
unos ojos temerosos de la noche  
y unas cuantas vidas aplazadas  
tan solo poseo.

*A Lucía Estrada*

AHORA ocurre del día  
la mitad de su planetaria vida.  
Hora meridiana para dejar reposar el dolor en lo alto  
de un árbol.  
Ocurre la hora vital del día cuando la noche  
abandona a mis ojos y a este cuerpo que no me pertenece.  
¿A quién, entonces?

Todos los dioses lloran en el trasfondo de mi jardín,  
lágrimas caen sobre las hojas, el tallo se estremece y  
bajo su sombra,  
sobre la tierra, la flor caída.  
No la pises. Es mi cuerpo.

## VÉRTIGO DE LA TARDE

### I

¿Y esa esfera de fuego, cómo es que nos reduce a su eterno llegar y esconderse?

Esta condición de observadores de un Todo sin poder ascender a su fuego milenarío, concibe en mí la virtud del ave del río, del deseo de todos los vuelos de mi carne.

### II

Me extingo. Me vuelvo a encender. Es el conjuro del viento en las alargadas ramas de la tarde. Un murciélago adorna la nostalgia del trópico poco después de haber doblado las campanas. Pero no es suficiente. No me pierdo en la música, en las voces, en los ríos de palabras. No me olvido de la noche...  
que ya llega.

### III

Ahora cierro los ojos, dispongo mi cuerpo y me torno en fruto de la espera.

## LA HORA DE LAS CAMPANAS

La tarde se fuga entre los pinos  
y la vanagloria de quienes  
gimen de rodillas en el templo  
para glorificar al sol que se coagula en noche.

Es la hora de los purgatorios.

Por un instante arrojó  
esta máscara vulnerada  
y los cuchillos de la oscuridad  
difuminan mis párpados  
y mi cuerpo adquiere la virtud  
de los creados en la noche antigua.

Es la sal de todos los mares  
ardiendo en mi garganta.

Aguardo cada día esta hora  
para venerar la eterna mirada de la luna  
sobre un río de vivos ojos y muertas almas,  
para celebrar este rito  
hasta en la sombra de mis huesos.

## LA NEGACION DE LA LOCURA

Cae sin tregua la lluvia.  
Una lluvia áspera de invierno del Trópico.  
Burbujas en apariencia inútiles se mojan en la intemperie.  
Dentro de una estoy yo,  
seca de agua empapada de miedo.

Alrededor de esta burbuja,  
los sueños del pasado reanudan la noticia  
de mi lucidez temprana:  
ratas del bosque  
puerco espinos de agua  
aves monstruosas regresan a roer la piedra del destino  
que he escogido para esta vida.

Entonces de regreso a mis visiones  
me doy cuenta de que este bosque  
por el cual he transitado tiene orejas y ojos  
que lanzan miradas de hambre sobre mí,  
y a través de la burbuja  
un sapo me es arrojado al pecho desnudo  
para que el grito condensado de todas las noches  
anteriores  
me despierte  
seca de lluvia  
ahogada en un poema.



## CONFINES DE LA NOCHE

Escucha el rumor de la tarde que se aproxima con todo su vértigo hacia tu sombra. El silencioso andar de las hormigas a tus pies. El gorjeo de las aves que se encuentran justo donde el árbol deja de serlo.

Confina tu tristeza en el temblor de esta habitación, luego, da la espalda y sé la que observa y nombra al mundo. Pisa con tu mirada las hojas caídas al pie del mango, marcha hacia las rocas juntadas por el tiempo y descalza, húndete en el dolor de sentir las bajo tus pies.

Ten presente que la luz del poniente es vaga y que la brisa no recuerda los cuerpos que ha rozado. Que la noche es tu hora de volver al temblor de las paredes, de abrir la página y desanudar la tela con que te cubrirás hasta que el gallo vuelva a ahuyentar a los demonios nocturnos con su canto.

## PARA BEBER NO

*Agua, agua por todas partes,  
y ni una sola gota para beber.*

SAMUEL TAYLOR COLERIDGE

Para beber no.

Sólo para ahogarnos brinda su cauce el río.

Para ver morir la tarde inundada de pájaros heridos  
que se llevan las aguas.

Pero he de morirme de sed,  
no de arrojada a las aguas.

Pero he de morirme ahogada,  
no de reseca la garganta.

Partiré para inclinarme ante otros ríos,  
los de palabras, los de silencios.

Partiré al filo de la tarde con el corazón en mano  
porque en mi espalda ya no caben más miradas opresoras,  
porque mis ojos vuelan lejos de este cuerpo  
en busca de las olas verdes de los días  
y de las olas negras de otros ojos.

Para beber no.

Sólo para ahogarnos en su cauce el río se desborda.  
Aguardaré a que sobrepase mis fronteras.  
Me invada.  
Me consuma.

## LA INOCENCIA DE LOS MUNDANOS

Es preciso dejarnos caer  
como estrellas fugadas  
y no dar cuenta de cada línea  
del poema que nos salva.

Sentirnos mundanos y pequeños  
al llegar la nocturna marcha estelar,  
y que el mundo nos mire  
como a un puñado de mundos  
torpes, infelices e insomnes.

La noche cuelga su sogá a disposición  
de los suicidas transidos a la inocencia.

El sol despunta a un nuevo día  
y un inocente menos  
molestará con sus preguntas.

## HALLAZGO

Es obsesiva mi forma de esperar a que algo ocurra. A que salte sobre mí la fiera que se esconde tras la maleza de los acontecimientos del día. Pero no espero por más de unos segundos: yo deseo que me hallen mientras busco o mientras celebro un hallazgo equivocado.

Y la mejor forma de encontrar es estando inmóvil mientras todo rota o tañen las campanas: el mundo es entonces todas las cosas que antes o después se camuflan bajo la apariencia de lo cotidiano.

Yo deseo la marea de imágenes que quedan tras cada movimiento en las más finas mallas del aire. Deseo poseer aquello que miras sin saber, todas las cosas que en el nombre del azar han sido consignadas en la nada del abandono. Porque no te diste cuenta, porque el gavilán es dueño de su queja pero desconoce que a mí ha llegado, porque está en el mundo y es mi hallazgo.

## LA PREPONDERANCIA DE LO PEQUEÑO

I

Eso que escucho no es un pájaro  
que canta en esta tarde.  
Sino el recuerdo de otro que cantó  
aquella mañana en que desperté  
tan escindida como un árbol  
que el rayo mutiló.

Y aún aquél canto fue el recuerdo  
de otro que creí escuchar  
una tarde como esta bajo un árbol  
que le sirvió de sombra  
a una tumba olvidada.

El tiempo es ese pájaro encerrado  
que no cesa de cantar.

II

El pájaro hiende veloz  
el aire denso de este día.  
Y conduce mi visión por pasajes en donde es lícito callar  
para que el viento y las copas ebrias de los árboles  
hablen.

¿De qué hablarán?  
No sabría descifrarlo.

Musitan suavemente una canción antigua  
camuflada de rama en rama  
como los pequeños animales.

Al llegar a la más alta  
un lejano trueno ensordece la canción  
y precipita al vacío su silenciosa muerte  
justo antes de que el pájaro hienda de nuevo  
la ebria densidad del mundo.

No me ha sido dado comprender  
el vuelo con que atraviesa el tiempo  
al cielo de mis días.

Mucho menos cuando  
vertiginoso,  
tuerce caminos para girar  
hacia el estupor.

Aun así, insisto en avanzar entre piedras:  
ya cautelosa,  
ya temeraria,  
pedazo de criatura repetida  
desde antiguo en sí misma  
que cree ir a parte alguna.

No.

Aún el tiempo no se decide a revelarme  
el porqué del vuelo.  
Sólo su ojo de cuervo logro atisbar desde mi cerradura.



## UNA TERRIBLE CLARIDAD

*Han desnudado un dios entre mis aguas,  
entre mis venas han degollado un dios  
y han puesto en mis rodillas  
el filo de una terrible claridad*

HÉCTOR ROJAS HERAZO

Ahora soy quien convoca a las formas  
a que me muestren los orígenes  
del azul misterioso de cielo y mar.

Anduvo mi antepasado  
por desiertos de arena y nieve  
colmado de incertidumbre  
por la lumbre vegetal  
que le pudrió las sienes.

Hasta la muerte misma interrogó luz y sombra  
abrumado por el polvo  
de las alas en su espalda.

Ahora  
la misma lumbre vegetal ciega mis párpados,  
ahora soy quien convoca a las formas  
a que me muestren los orígenes.

**ABSTRACTO CON PECES A BLANCO Y NEGRO**

Un río lienzo con peces muertos  
ha sido colgado  
en el pasillo de mis miedos.

Acostumbro a recorrerlo sin levantar los ojos  
siempre de prisa,  
sin rozar las estrechas paredes  
avanzo hasta una puerta  
y giro la perilla con el misterio de los niños a la hora  
del juego.

Al abrir,  
solo hallo mi asombro al saberme diestra  
en el arriesgado oficio de tentarme las entrañas.  
¿Y si me río de los peces muertos?  
Quizá conjure algunas trampas.  
Tal vez me acostumbre a los gajes de mi oficio.

**IRINA HENRIQUEZ.** (San Juan Nepomuceno-Bolívar-Colombia, 1988). Poeta, productora de cine, tallerista de escritura creativa. Licenciada en Humanidades-Lengua Castellana de la Universidad de Córdoba-Montería. Dirigió por más de una década el grupo literario de la misma universidad. Publicó el poemario *A Riesgo de Caer* (Ediciones Corazón de Mango, 2012). Poemas de su autoría han aparecido en antologías y revistas de Colombia, Ecuador, Argentina, Brasil, España, Inglaterra, y traducidos al portugués e inglés.

Es coordinadora en el *Encuentro Internacional de Mujeres Poetas de Cereté*, Colombia. Productora de la *Trilogía Escarlata*, cortometrajes dirigidos por Jesús Reyes y Andrés Porras.

1. *Postal de viaje*, Luz Mary Giraldo
2. *Puerto calcinado*, Andrea Cote
3. *Antología personal*, Fernando Charry Lara
4. *Amantes y Si mañana despierto*, Jorge Gaitán Durán
5. *Los poemas de la ofensa*, Jaime Jaramillo Escobar
6. *Antología*, María Mercedes Carranza
7. *Morada al sur*, Aurelio Arturo
8. *Ciudadano de la noche*, Juan Manuel Roca
9. *Antología*, Eduardo Cote Lamus
10. *Orillas como mares*, Martha L. Canfield
11. *Antología poética*, José Asunción Silva
12. *El presente recordado*, Álvaro Rodríguez Torres
13. *Antología*, León de Greiff
14. *Baladas – Pequeña Antología*, Mario Rivero
15. *Antología*, Jorge Isaacs
16. *Antología*, Héctor Rojas Herazo
17. *Palabras escuchadas en un café de barrio*, Rafael del Castillo
18. *Las cenizas del día*, David Bonells Rovira
19. *Botella papel*, Ramón Cote Baraiibar
20. *Nadie en casa*, Piedad Bonnett
21. *Álbum de los adioses*, Federico Díaz-Granados
22. *Antología poética*, Luis Vidales
23. *Luz en lo alto*, Juan Felipe Robledo
24. *El ojo de Circe*, Lucía Estrada
25. *Libreta de apuntes*, Gustavo Adolfo Garcés
26. *Santa Librada College and other poems*, Jotamario Arbeláez
27. *País íntimo. Selección*, Hernán Vargascarreño
28. *Una sonrisa en la oscuridad*, William Ospina
29. *Poesía en sí misma*, Lauren Mendinueta
30. *Alguien pasa. Antología*, Meira Delmar
31. *Los ausentes y otros poemas. Antología*, Eugenio Montejo
32. *Signos y espejismos*, Renata Durán
33. *Aquí estuve y no fue un sueño*, John Jairo Junieles
34. *Un jardín para Milena. Antología mínima*, Omar Ortiz
35. *Al pie de la letra. Antología*, John Galán Casanova
36. *Todo lo que era mío*, Maruja Vieira
37. *La visita que no pasó del jardín. Poemas*, Elkin Restrepo
38. *Jamás tantos muertos y otros poemas*, Nicolás Suescún
39. *De la dificultad para atrapar una mosca*, Rómulo Bustos Aguirre
40. *Voces del tiempo y otros poemas*, Tallulah Flores
41. *Evangelio del viento. Antología*, Gustavo Tatis Guerra
42. *La tierra es nuestro reino. Antología*, Luis Fernando Afanador
43. *Quiero escribir, pero me sale espuma. Antología*, César Vallejo
44. *Música callada*, Jorge Cadavid
45. *¿Qué hago con este fusil?*, Luis Carlos López
46. *El árbol digital y otros poemas*, Armando Romero
47. *Fe de erratas. Antología*, José Manuel Arango

48. *La esbelta sombra*, Santiago Mutis Durán
49. *Tambor de Jadeo*, Jorge Boccanera
50. *Por arte de palabras*, Luz Helena Cordero Villamizar
51. *Los poetas mienten*, Juan Gustavo Cobo Borda
52. *Suma del tiempo. Selección de poemas*, Pedro A. Estrada
53. *Poemas reunidos*, Miguel Iriarte
54. *Música para sordos*, Rafael Courtoisie
55. *Un día más*, Mery Yolanda Sánchez
56. *Breviario de Santana*, Fernando Herrera Gómez
57. *Poeta de vecindario*, John Fitzgerald Torres
58. *El sol es la única semilla*, Gonzalo Rojas
59. *La frontera del reino*, Amparo Villamizar Corso
60. *Paraíso precario*, María Clemencia Sánchez
61. *Quiero apenas una canción*, Giovanni Quessep
62. *Como quien entierra un tesoro. Poemas escogidos*, Orlando Gallo Isaza
63. *Las contadas palabras. Antología*, Óscar Hernández
64. *Yo persigo una forma*, Rubén Darío
65. *En lo alto del instante*, Armando Orozco Tovar
66. *La fiesta perpetua. Selección*, José Luis Díaz-Granados
67. *Amazonia y otros poemas*, Juan Carlos Galeano
68. *Resplandor del abismo*, Orietta Lozano
69. *Morada de tu canto*, Gonzalo Mallarino Flórez
70. *Lenguaje de maderas talladas*, María Clara Ospina Hernández
71. *Tierra de promisión*, José Eustasio Rivera
72. *Mirándola dormir y otros poemas*, Homero Aridjis
73. *Herederos del canto circular*, Fredy Chikangana, Vito Apúshana, Hugo Jamioy
74. *La noche casi aurora*, Eduardo Gómez
75. *Nada es mayor. Antología*, Arturo Camacho Ramírez
76. *Canción de la vida profunda. Antología*, Porfirio Barba Jacob
77. *Los días del paraíso*, Augusto Pinilla
78. *Una palabra brilla en mitad de la noche*, Catalina González Restrepo
79. *El tiempo que me escribe. Antología*, Affonso Romano de Sant'Anna
80. *Poemas infantiles y otros poemas*, Rafael Pombo
81. *Trazo en sesgo la noche*, Luisa Fernanda Trujillo Amaya
82. *Reposo del Guerrero*, Eduardo Langagne
83. *Todo nos llega tarde*, Julio Flórez
84. *El pastor nocturno*, Felipe García Quintero
85. *Piel de naufrago*, Xavier Oquendo Troncoso
86. *Yo me pregunto si la noche lenta*, Juan Pablo Roa Delgado
87. *Soledad llena de humo*, Juan Carlos Bayona Vargas
88. *Antes de despertar*, Víctor López Rache
89. *Péndulo de arena*, Carlos Fajardo Fajardo
90. *¿Dónde quedó lo que yo anduve?*, Marco Antonio Campos
91. *Somos las horas. Antología poética*, Abelardo Leal
92. *Dos patrias tengo yo*, José Martí
93. *Visibles ademanes. Antología*, Eugenia Sánchez Nieto (Yuyin)
94. *Los días son dioses*, Robinson Quintero Ossa

95. *Oscura música*, Amparo Osorio
96. *Como acabados de salir del diluvio*, Horacio Benavides
97. *Como se inclina la hierba*, Manuel Iván Urbina Santafé
98. *En la memoria me confundo*, Claramercedes Arango M.
99. *Poemas para leer en el bus*, Rubén Darío Lotero
100. *Memoria del olvido*, Manuel Mejía Vallejo
101. *Vivo sin vivir en mí*, San Juan de la Cruz
102. *Soledades. Antología*, Antonio Machado
103. *La risa del saxo y otros poemas*, Fernando Linero
104. *Poestías*, Guillermo Valencia
105. *Me duele una mujer en todo el cuerpo I*, Antología femenina
106. *Me duele una mujer en todo el cuerpo II*, Antología femenina
107. *¿Cómo era, Dios mío, cómo era?*, Juan Ramón Jiménez
108. *Mordedura de tiempo*, María Angeles Pérez López
109. *Poemas escogidos*, Rafael Maya
110. *Rimas escogidas*, Gustavo Adolfo Bécquer
111. *Con los que viajo, sueño. Antología (1978-2003)*, Víctor Gaviria
112. *Que muero porque no muero*, Santa Teresa de Jesús
113. *Festejar la ausencia. Antología*, Beatriz Vanegas Athias
114. *Polvo serán, mas polvo enamorado. Antología poética*, Francisco de Quevedo
115. *Antología poética*, Carlos Arturo Torres
116. *Poner bellezas en mi entendimiento*, Sor Juana Inés de la Cruz
117. *Poesía Afro Colombiana 1849-1989*
118. *En un pastoral albergue. Antología poética*, Luis de Góngora
119. *Casa paterna. Antología poética 2003-2015*, Fátima Vélez Giraldo
120. *Antología poética de Nicolás Pinzón Warlosten y Santiago Pérez*
121. *Del dolor y la alegría*, Emilio Coco
122. *De acá y de allá. Antología*, Jesús Munárriz
123. *El gran amor. Poemas*, Cicerón Flórez Moya
124. *De noche un pájaro*, Miguel Andrés Tejada Sánchez
125. *Verde que te quiero verde. Antología poética*, Federico García Lorca
126. *Animal de oscuros apetitos. Antología personal*, Nelson Romero Guzmán
127. *Memoria lírica*, Eduardo Castillo
128. *Partículas. Antología*, Mauricio Guzmán
129. *Estoy en lo más profundo del abismo. Antología poética*, Jean-Arthur Rimbaud
130. *...Y el arroyuelo azul en la cabeza. Antología*, Eduardo Carranza
131. *Yo en el fondo del mar...*, Alfonsina Storni
132. *Mi corazón se desató en el viento. Antología*, Pablo Neruda
133. *El humo de la noche rodea mi casa*, Henry Alexander Gómez
134. *Romances del Río de Enero y otros poemas*, Alfonso Reyes
135. *Arde Babel*, Camila Charry Noriega
136. *Para llegar a este silencio*, Santiago Espinosa
137. *Cantos sueltos*, Giacomo Leopardi
138. *Una forma de orgullo. Antología*, Luis García Montero
139. *El amor se parece mucho a la tortura*, Charles Baudelaire
140. *El libro blanco de los muertos*, Álvaro Miranda
141. *El mundo por dentro. Antología*, Carlos Castro Saavedra

142. *Destino. Antología*, Jorge Galán
143. *La hierba abre su latido. Antología*, Yenny León
144. *¡Imagínate...! Antología*, Basilio Rodríguez Cañada
145. *Sonetos*, William Shakespeare
146. *Imagen (in)completa*, Carolina Dávila
147. *Desastre lento*, Tania Ganitsky
148. *Polifonías Dispersas*, Carolina Bustos Beltrán
149. *Cae sobre mí una sombra. Antología*, Diana Carolina Sánchez Pinzón
150. *Poesía colombiana para niños. Antología*
151. *La casa. Antología*, Sandra Uribe Pérez
152. *Soy el cantor de esta verde tierra. Antología*, Darío Samper
153. *El beso. Antología*, Jorge Valencia Jaramillo
154. *La canción del juego. Antología personal*, Amparo Romero Vásquez
155. *Poesías*, Miguel de Cervantes
156. *Patria de naufragos*, Irene Selser
157. *Mi mano busca en el vacío. Antología poética*, Pablo Montoya
158. *Luz de invierno. Antología personal*, Jorge Eliécer Ordóñez
159. *En mi flor me he escondido*, Emily Dickinson
160. *He escrito todo mi desamparo*, Hellman Pardo
161. *Viento voluble en medio del agua. Antología*, Gustavo Ibarra Merlano
162. *¡Salve, fecunda zona! Antología poética*, Andrés Bello
163. *Delirios del amor divino. Antología*, Sor Josefa de Castillo y Guevara
164. *El universo es la patria*, Emilia Ayarza
165. *Apogeo*, Gioconda Belli
166. *Huellas y paisajes. Antología*, Marín Aranda
167. *Lluvias (Antología poética 1983-2019)*, Hugo Mujica
168. *Hijo de la luz y de la sombra. Antología poética*, Miguel Hernández
169. *Lo que ordena el ruego. Antología*, Luz Andrea Castillo
170. *La orilla de los heterónimos*, Fredy Yezzed
171. *Hay algo nuestro que se está muriendo...*, Leopoldo Lugones
172. *Oración atea*, María Tabares
173. *Más azul, más silencio. Antología*, Ana Mercedes Vivas
174. *La casa en el invierno. Antología mínima*, Juan Carlos Acevedo
175. *Labios que están por abrirse*, Alejo Morales
176. *Heridas luminosas que se quiebran. Antología*, Margarito Cuéllar
177. *Después de mi está la luz*, Ela Cuavas
178. *Memoria del sueño vegetal*, Irina Henríquez



Editado por  
el Departamento de Publicaciones  
de la Universidad Externado de Colombia  
en mayo de 2021

Se compuso en caracteres  
Goudy Old Style de 11 puntos  
y se imprimió  
sobre papel bulky de 60 gramos,  
con un tiraje de  
8.000 ejemplares.  
Bogotá, Colombia

*Post tenebras spero lucem*